



Vigilia Pascual 2011

Los relatos de los Evangelios sobre la resurrección no describen el momento y la forma en que Jesús sale victorioso del sepulcro. Muchos artistas, en cambio, sí presentan la resurrección de este modo: Jesús saliendo victorioso del sepulcro, mientras que los guardias son presa de espanto o aparecen derribados. En realidad, la resurrección es un acontecimiento espiritual, una actuación extraordinaria del poder de Dios, que no se puede constatar de manera científica. Podemos decir que es un paso de un modo de existencia a otro modo completamente distinto.

Por ello, Mateo narra la resurrección como una “teofanía”, como una revelación de Dios sobre la resurrección de Jesús. Y lo hace refiriendo los hechos naturales extraordinarios que acompañaron el hecho espiritual: *“Sobrevino un fuerte temblor. Pues un ángel del Señor, bajando del cielo, llegó e hizo rodar la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve”*. Mateo había hecho referencia a hechos naturales semejantes acontecidos al morir Jesús: *“el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo”; “la tierra tembló, las piedras se rajaron, los sepulcros se abrieron y muchos cadáveres de santos resucitaron”* (Mt 27,51-52). De este modo expresa Mateo el profundo significado de la muerte de Jesús y la extraordinaria importancia religiosa de su resurrección, que es el comienzo de una nueva creación y de una nueva forma de vida.

Lo que Mateo transmite es que un ángel vino a mostrar que la tumba estaba vacía: hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella.

El espanto de que son presa los guardias hace que se queden “como muertos”. Sin embargo, las mujeres, que llegan en ese momento a visitar el sepulcro, oyen a un ángel que las tranquiliza diciendo: *“Vosotras no temáis”*. Deben tener miedo los guardias, que quieren oponerse a la resurrección; pero las mujeres no tienen motivo alguno para el miedo. Pueden quedar impresionadas, porque el acontecimiento es desconcertante, pero no deben tener miedo, sino que deben alegrarse, porque Jesús ha resucitado como el Salvador.

El ángel dice a las mujeres: *“Sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí; ha resucitado como había dicho”*. Así es como se anuncia la resurrección. Jesús ya no está en la tumba; la tumba está vacía. Jesús ha resucitado, como había dicho. Estos anuncios de Jesús no habían sido entendidos por los discípulos; ahora, ante la tumba vacía, pueden comprender y creer. *“Venid a ver el lugar donde yacía”*, añade el ángel, invitando a las mujeres a constatar que Jesús ya no está allí. Jesús tiene ahora una vida glorificada.

Inmediatamente después, El ángel encarga a las mujeres una misión: «Id aprisa a decir sus discípulos: Ha resucitado de entre los muertos y va por delante a Galilea. Allí lo



veréis.” “Mirad, os lo he anunciado”. Es decir, éste mi mensaje, que os traigo de parte de Dios.

Las mujeres abandonan a toda prisa el sepulcro con gran impresión y llenas de alegría por el anuncio del ángel. Y Mateo refiere que el mismo Jesús les sale al encuentro. La primera aparición del Resucitado estuvo reservada a las mujeres. Los cuatro evangelios están de acuerdo en este punto. Jesús había sido amado con una fidelidad total por un grupo de discípulas, que habían permanecido a su lado en el momento de la cruz y la sepultura. Y la misma fidelidad han manifestado al visitar el sepulcro en cuanto ha sido posible, en la madrugada del primer día después del obligado descanso del sábado. Esta fidelidad les ha hecho merecedoras de la primera aparición del Resucitado.

El mismo Jesús les invita a participar en su gloria; les dice: “Alegraos”. La resurrección es, en efecto, la fuente de nuestra alegría, llena nuestra vida una gozosa esperanza. Las mujeres se acercan a Jesús, se abrazan a sus pies y le adoran. Y Jesús ratifica el mensaje que les ha transmitido el ángel: *“No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”*.

El privilegio de la primera aparición, concedido a las mujeres, no es una invitación a quedarse contemplando al Jesús resucitado, sino la ocasión para una misión: quien ha visto a Jesús resucitado, debe anunciarlo a los demás.

“Id a anunciar a mis hermanos...” Estas palabras de Jesús proclaman su victoria sobre la muerte y anuncian una forma nueva de continuar la misión. Porque Jesús encargará a sus discípulos en Galilea la misión de enseñar a todas las naciones (cf. Mt 28, 19-20).

Se manifiesta así el aspecto dinámico de la resurrección de Jesús. No es sólo un consuelo después de una gran prueba de dolor, sino el comienzo de una transformación de la historia humana. Jesús resucitado quiere comunicar ahora su amor a toda la humanidad, vencer el mal en todos los corazones y dar a todos la inmensa alegría de entrar en una relación de alianza con Dios y de comunión con los hermanos.

Pablo nos explica en la epístola que la resurrección se comunica por medio del bautismo. Jesús había dicho a los apóstoles: Id a hacer discípulos entre todos los pueblos; bautizadlos, consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo (cf Mt 28,19). Pablo muestra ahora la estrecha relación que existe entre el misterio pascual y el bautismo cristiano. Cuando recibimos el bautismo, participamos en la muerte de Cristo. De hecho, el camino hacia la resurrección pasa por la pasión y la muerte de Cristo. Pablo se lo recuerda a los cristianos de Roma: *“Por el bautismo nos sepultamos con él en la muerte”*. El bautismo se realizaba por inmersión en tiempos de Pablo: el que se bautizaba, se sumergía por completo en el agua; era como sepultado en ella. De este modo, se simbolizaba la participación en la muerte de Cristo, para poder participar después también en su resurrección. Pablo afirma: *“Por el bautismo nos sepultamos con él en la muerte, para vivir una vida nueva, lo mismo que Cristo resucitó de la muerte por la acción gloriosa del Padre”*.



Carlos López Hernández

La vida cristiana debe ser una vida nueva, participación en la resurrección de Cristo. Esta vida nueva significa una ruptura completa con el pecado. El cuerpo del pecado humano ha sido destruido por medio de la crucifixión de Cristo y nosotros ya no podemos ser esclavos de ese cuerpo. Nuestra vida nueva es una vida de participación plena en la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte.

Jesús ha salido vencedor por medio del amor llevado al extremo. Ha vencido todas las fuerzas del egoísmo, de la soberbia y de la violencia; y ahora nos comunica el poder de su amor, para hacernos también a nosotros vencedores del mal. Pablo afirma: *“Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios con Cristo Jesús”*.

La renovación de las promesas de nuestro bautismo nos llama a continuar el proceso de nuestra renovación interior, a fin de asumir la vida nueva del Espíritu del Resucitado y vivir en comunión con Cristo una permanente existencia pascual. Éste es el mensaje gozoso de la Pascua, que anunciamos con el canto del Alleluya, es decir, de la alabanza de Dios, porque en la muerte y resurrección de su Hijo Jesucristo nos ha manifestado su amor y nos ha concedido la gracia de la salvación.